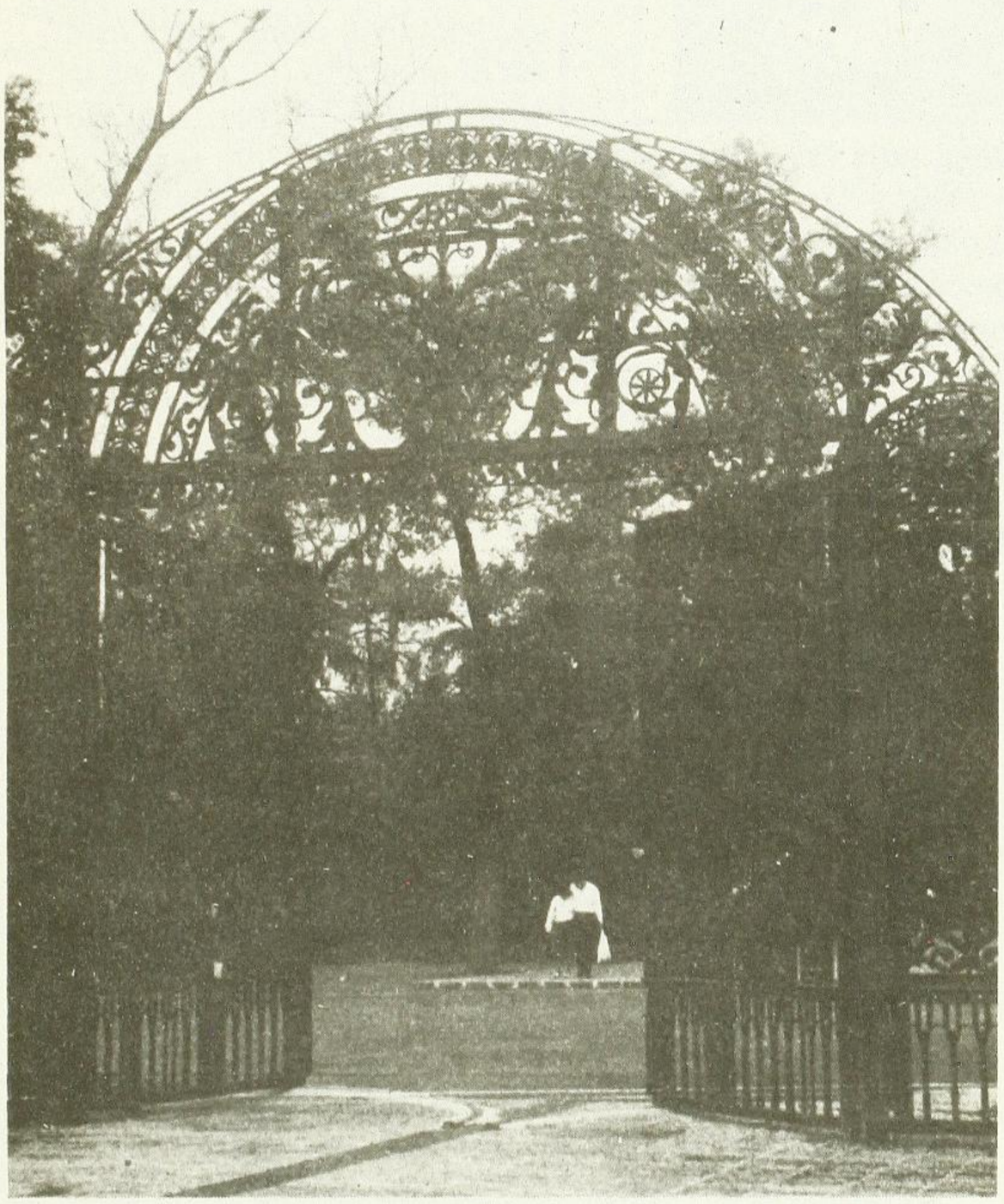
Chapultepec

Isabel Custodio

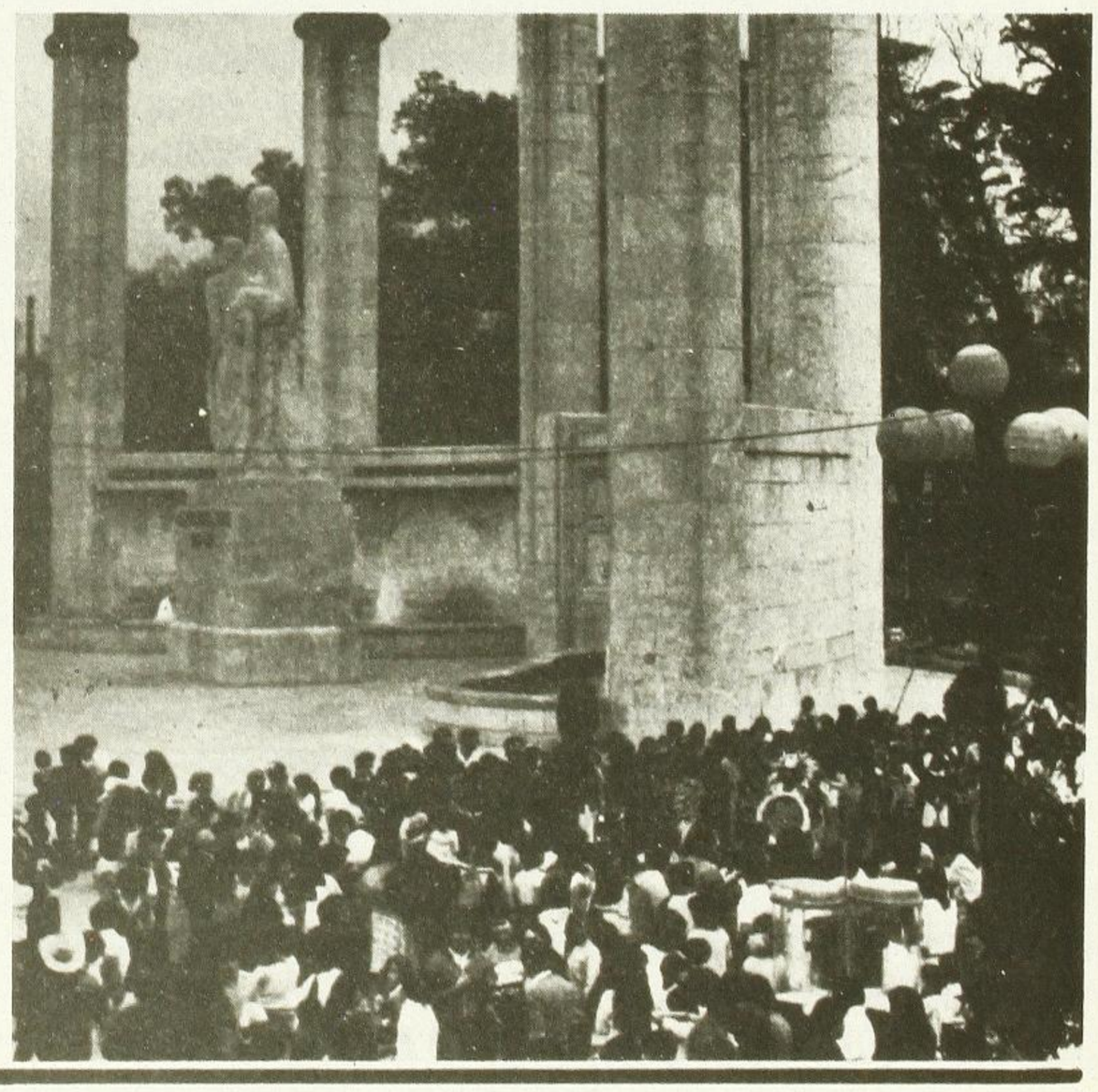
Chapultepec, es parque de tantos colores, con rincones apacibles, con anchas avenidas, fuentes diversas, que fue y ha ido creciendo arbitrariamente según los diferentes gobiernos, que unos más otros menos, le han hecho a veces caso, otras veces ninguno y le han ido dando diferentes tonos que son los que actualmente ostenta. Caminando por CHAPULTEPEC nos damos cuenta de la historia de México primero, y luego de esta ciudad que lo representa. Desde el baño de Moctezuma hasta hoy. Pero yo más bien me referiré en este preciso caso a lo que para mí, una ciudadana más, representó CHAPULTEPEC en su momento.

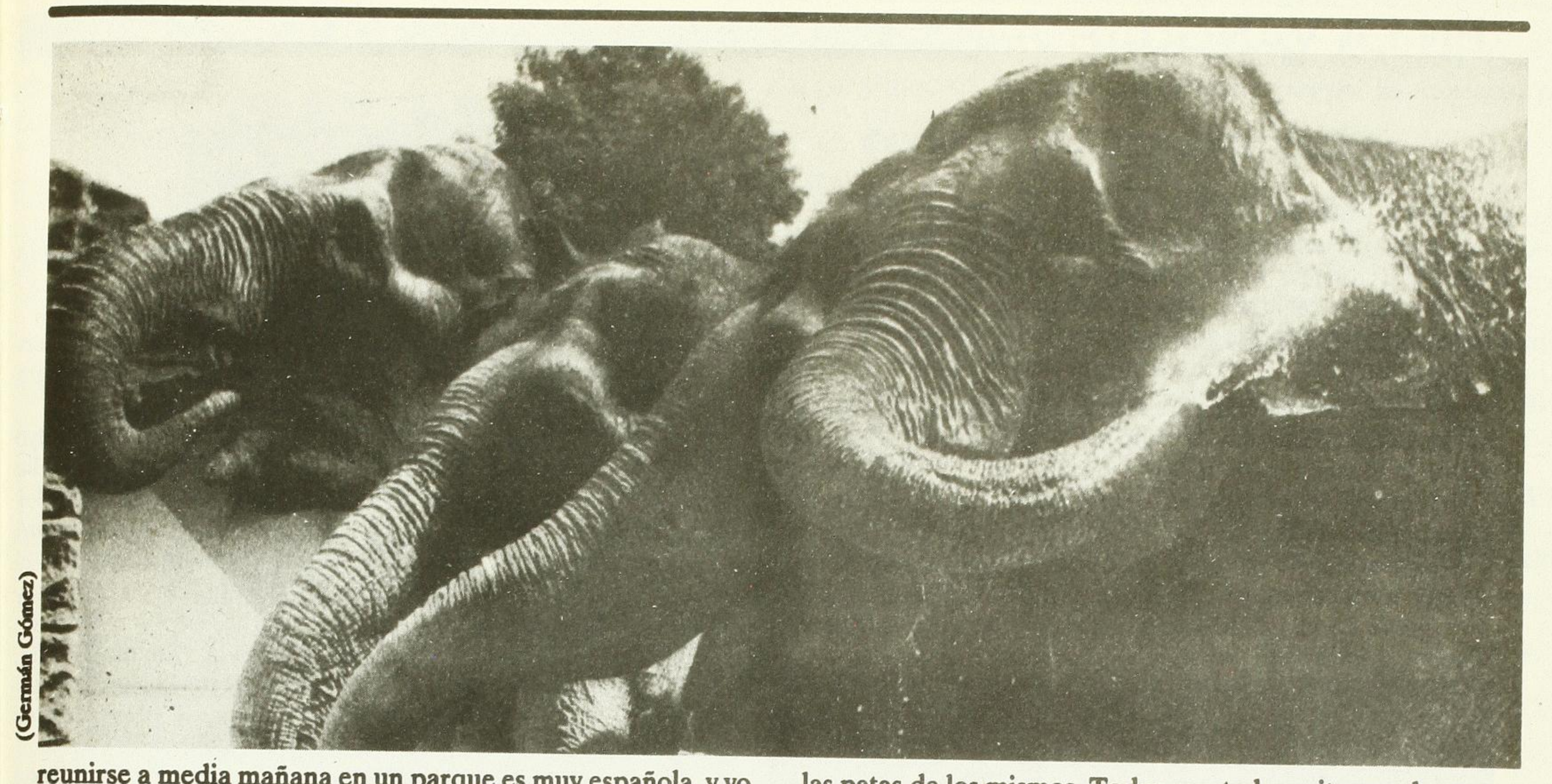


Recién casada (hace muchos, muchos años) me fui a vivir a una linda casita que quedaba enfrente del "Cambio de Dolores" o sea en una de las esquinas de CHAPULTEPEC en donde hoy todavía (claro, todo cambiado) se venden flores. Para mí era todo un espectáculo tener como vista un mercado lleno de flores. Yo solía atravesarlo rigurosamente todas las mañanas con una carreola donde llevaba a uno de mis hijos, y al otro lo llevaba de la mano. Esa rutina la desarrollaba así, como otras madres también, y todas nos reuníamos con nuestros vástagos que tenían todos la misma edad y se formaba "una chorcha" sabrosisíma entre nosotras, y los niños

felices, pues eran alrededor de una docena que jugaban en un espacio sin límites, rodeados de grandes árboles que los cobijaban, y en donde muy próximo al lugar de reunión había una fuente de cristalina agua en donde solíamos acudir para, las más de las veces, limpiar o enjuagar a cualquiera de los niños que lo necesitase.

Desde luego que el lugar no era siempre el mismo pues dependía de la época del año. Ibamos cambiando según lo requería la estación. Dio la casualidad que la costumbre de





(Germán Gómez)

reunirse a media mañana en un parque es muy española, y yo como tal, al saber que mis hijos necesitaban ese espacio matinal arbolado, la seguí al pie de la letra y cual no sería mi sorpresa que allí mismo me encontré con otras madres españolas y mexicanas, que repetían la misma costumbre y fue así como todas llegamos a formar esas reuniones en donde poco a poco nos fuimos conociendo las unas a las otras. En primavera nos movíamos de lugar buscando los parajes de las flores, en verano los lugares más sombreados cerca de los grandes ahuehuetes, en otoño en los grandes claros para dar tiempo al sol de secar la tierra y que los niños no se enlodaran, y en invierno todos muy abrigados (pero de todas maneras seguíamos acudiendo con prontitud), en donde pegara el sol matinal que nos calentaba. Los mismos parajes eran los que nos invitaban. ¡Así, como bien se verá, CHAPULTEPEC era todo nuestro! Era nuestro "Castillo" cuando tocaba estar enfrente de la casita del guardabosques, nuestras "Fuentes" enfrente de las fuentes brotantes, nuestro "Lago" cuando lo rodeábamos. A veces, también como es natural, por diversas razones faltaban algunas y solíamos quedarnos solas. En esas raras ocasiones, a mí en lo particular me sucedía lo siguiente. Resulta que por esos parajes solía caminar un señor mayor, muy moreno, con el rostro adusto, que llevaba siempre los bolsillos llenos de dulces y al pasar cerca de nosotras les repartía a los niños. Lo hacía de vez en cuando y su figura ya nos era familiar. Las veces que yo estaba sola se sentaba a mi lado y nos enfrascábamos en discusiones políticas, porque como él mismo decía: "las españolas saben discutir muy bien de política". Tenía un sentido muy claro de todo lo que pasaba en el momento y lo analizaba desde una perspectiva histórica muy rica, que él mismo me ponía en antecedentes y así lográbamos unas discusiones sumamente sustanciosas. Así las cosas, nuestra vida en Chapultepec siempre estuvo llena de sorpresas agradables, y a veces de sustos terribles como cuando un día pasaba enfrente nuestro un desfile de charros con unos caballos preciosos enjahezados, y el más pequeño de mis hijos se emocionó tanto que corrió a tocarlos y se metió entre las patas de los mismos. Todas asustadas gritamos de susto y un apuesto charro lo rescató valientemente. El tiempo así transcurría y mis hijos crecían saludables. Un día, por cierto, se me ocurrió preguntarle al amigo nuestro de los dulces que cual había sido su ocupación, que le había permitido estar tan al tanto de la política, y simplemente me contestó: "Presidente de la República Mexicana, soy Emilio Portes Gil".

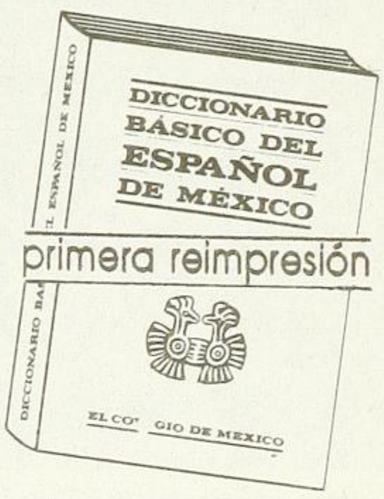
Hasta los presidentes han sido chapultepecos,
¡Chapultepec fuimos,
Chapultepec somos,
Y Chapultepec seremos!

EL COLEGIO DE MÉXICO

Luis Fernando Lara (director)

Diccionario básico del español de México

- Más de 30 000 acepciones basadas en la investigación lingüística del español que se habla y se escribe en México
- Incluye el vocabulario de los libros de texto gratuitos
- Definiciones científicas precisas y claras en sus más de 30 000 acepciones
- Más de 90 000 ejemplos de uso, tomados del español de México, que no se encuentran en otros diccionarios



Además:

- Modelos de conjugación de los verbos, claramente desarrollados
- Reglas de ortografía
- Reglas de puntuación
- Escritura de los números
- El único diccionario hecho por y para mexicanos

Si usted está cansado de usar diccionarios cuya definición para tortilla es "fritada de huevos batidos cocidos en una sartén", utilice el **Diccionario básico del español de México**.

Distribución exclusiva de Grupo Editorial Patria, S.A. de C.V.
Pídalo en su librería favorita